

Función de la asamblea en un sistema abierto: La comunidad terapéutica

Carretero Pérez, C.*; Fernández March, T.**; Bayarri Lobat, M.***

* Psicóloga; ** Psicóloga Clínica, *** Socióloga

Comunidad Terapéutica «Casa Lanza». Los Cojos-Valencia

RESUMEN

En este trabajo tratamos de destacar la importancia de la asamblea en el marco de la Comunidad Terapéutica. Consideramos que supone un espacio intermedio entre el sistema exterior e interior a la C.T. y entre la dinámica del centro y el espacio psicoterapéutico.

Se han estudiado las asambleas efectuadas en la C.T. «Casa Lanza», durante el período de un año, utilizando para ello el diario de asambleas escrito por los sujetos toxicómanos en el transcurso de las mismas.

Analizando su contenido, hemos extraído unas constantes que nos han llevado a formular los principales componentes de la estructura de la asamblea, los temas principales que surgen y las variables subyacentes a las mismas.

Palabras clave: Asamblea, Sistema Abierto, Comunidad Terapéutica.

SUMMARY

We try to point out in this essay the importance of the assembly within the framework of a Therapeutic Community (T.C.). We consider the assembly as an intermediate space between the internal system of the T.C. and the external, and between the dynamics of the center and the Psychotherapeutic space.

We have studied the assemblies that took place in the T.C. «Casa Lanza» for one year, through the diary written by the drug addicts during the assemblies. Analysing the content of the diary we have taken out constants that have lead us to formulate on the one hand, the main components in the structure of the assembly on the other the main themes that appear and finally, the underlying variables to those.

Key words: Assembly, Open System, Therapeutic Community.

Correspondencia:
Carretero Pérez, C.
El Bachiller, 10-19.^a - 46010 Valencia

INTRODUCCION

«Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado.»

«La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos "dóciles". La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos positivos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo.»

«El tiempo penetra el cuerpo y con él todos los controles minuciosos del poder.»

«Y así aparece este carácter del poder disciplinario: tiene menos una función de extracción que de síntesis, menos de extorsión del producto que de vínculo coercitivo con el aparato de producción.»

«Lo cual permite al poder disciplinario ser a la vez absolutamente indiscreto, ya que está por doquier y siempre alerta, no deja en principio ninguna zona de sombra y controla sin cesar a aquellos mismos que están encargados de controlarlo; y absolutamente "discreto", ya que funciona permanentemente y en buena parte en silencio.»

«En un sentido, el poder de normalización obliga a la homogeneidad; pero individualiza al permitir las desviaciones, determina los niveles, fija las especialidades y hace útiles las diferencias ajustando unas a otras.» (FOUCAULT, 1970).

Hemos considerado la Comunidad Terapéutica siguiendo a KATZ y KAHN (1977), como un sistema abierto, que recoge el «input» del exterior, del ambiente, lo transforma mediante el proceso terapéutico y lo vuelve a exportar al entorno «output».

Los sistemas abiertos se caracterizan por su estado de constancia, que no significa quietud o equilibrio verdadero sino un estado de intercambio de energía y de relaciones entre las partes.

Se actúa contra la entropía mediante el crecimiento y la expansión, moviéndose en la dirección de la diferenciación y la elaboración. Los «input» no son solamente energéticos, sino que proporcionan a la es-

tructura señales sobre el ambiente. Esta función —lo que se llama «feed-back», que recibimos de los otros, y que más tarde expresa los efectos que sobre ellos ejerce el sistema— significa el éxito que tiene la información para actuar sobre ella en tiempos futuros.

La asamblea diaria que se celebra en una C.T., en este caso Casa Lanza, puede considerarse como el espacio donde este «feed-back» se materializa. Actúa de mediadora en dos sentidos: entre el sistema exterior y el interior y entre la dinámica de la C.T. y el espacio terapéutico.

Es la reguladora de los problemas domésticos; recibe las demandas, que a modo de señales surgen cada día, las recoge y las transforma a través de la red comunicacional, en la búsqueda de un objetivo: actuar en dirección de la **diferenciación** y la **elaboración** por dos caminos: la **coordinación** de los distintos miembros de la C.T. hacia el logro de una actuación funcional de tareas y roles y dirigiéndose a la **integración** de todos, unificando el sistema a través de normas y valores compartidos.

Hemos tratado de recoger toda la problemática que aparece en una C.T., considerándola un sistema abierto con varios niveles de funcionamiento, a través de lo que se recoge en las asambleas, que diariamente y al finalizar el día, se realizaron en Casa Lanza durante el año 1982.

Se ha estudiado este año, al azar, por considerar que su problemática puede ser indicativa de la que surge de una C.T. en cualquier año de su existencia. Podrán variar cuestiones puntuales, las personas o algunas situaciones, pero la red de relaciones entre los diferentes componentes que hace de la C.T. un sistema integrado de otro más amplio —como es la sociedad— son los mismos.

Hacen referencia a:

- La sociedad en general.
- La infraestructura y organización de las instituciones.
- La problemática interna de la C.T.
- El sujeto y sus relaciones.

Como ya se citó, basamos este trabajo en el análisis de los cuadernos de asambleas

del año 1982.

Constatamos aquí, la heterogeneidad del material tratado; diariamente mientras transcurre la asamblea, uno de los sujetos toxicómanos, por turno rotativo, va tomando nota de lo que se habla. Es, pues, una interpretación subjetiva de un material subjetivo. Nos hemos remitido solamente a la palabra escrita, no hay constancia de otros canales de comunicación, posturales, gestuales o visuales. Pese a la dificultad que ofrecía el material, en un principio, hemos extraído unas cuantas variables que consideramos de interés común.

Mencionando, de pasada, la metodología, que ha sido laboriosa. Ha consistido en resumir día a día lo escrito en la libreta de asambleas, posteriormente se ha recopilado el material y se ha estructurado para su análisis, en un intento de definir los distintos componentes de la asamblea.

2. COMPONENTES DE LA ESTRUCTURA DE LA ASAMBLEA

Lo primero que nos llamó la atención, una vez organizado el material, es que parecía tratarse de una sola y única asamblea, que se prolongaba durante todo el año y nos atrevíamos a decir que durante toda la vida de la C.T. Esta es heredera de la 1.^a asamblea fundacional, llevada a cabo en Casa Lanza, que surgió como una demanda del sujeto toxicómano en busca de su ubicación (1).

Asimismo, encontramos una serie de componentes que estructuraban la asamblea como un espacio; los hemos clasificado en:

- Componentes físicos.
- Temas tratados.
- Variables subyacentes a la temática, donde importa tanto más lo que no se dice, como lo que queda explícito.

2.1. Componentes físicos

Son todas las personas integrantes de la asamblea. Las hemos dividido en:

- Sujetos toxicómanos.
- Miembro del equipo que modera la asamblea.
- Transcriptor de la asamblea.

2.1.1. Sujetos toxicómanos

El número aproximado de sujetos toxicómanos oscila entre las 10-12 personas (2).

De ellos, hay un grupo que permanece **fijo** durante todo el año, que venía a ser la duración del programa terapéutico; sólo se denota su ausencia en los permisos de fin de semana o en el período de autonomía. Son los **constantes**; se puede decir que su número es alrededor de los 9.

Otro grupo lo componen los sujetos que por una serie de problemas van abandonando el proceso terapéutico —alta voluntaria, expulsión, enfermedad, etc.

— Un hecho importante dentro de la C.T. es el grupo **residual** del año anterior, que forma lo que podríamos llamar la **minoría evolucionada**; es la encargada de transmitir las normas, el funcionamiento y el lenguaje que se utiliza en la asamblea.

Es el guardián de la dinámica, de la cultura terapéutica planteada por el sistema de gestión —el equipo—. A lo largo del año sufre, como en todos los otros grupos, fluctuaciones y regresiones propias de todo fenómeno grupal, pese a ello, actúa como referente para los nuevos miembros que paulatinamente se incorporan a la C.T.

Respecto a su edad y sexo podemos situarlos entre 19-24 años, con una predominancia masculina en una proporción 4/1.

2.1.2. Miembro del equipo moderador

Es el monitor o auxiliar del equipo que

(1) Nos referimos a las asambleas como espacio terapéutico, en sentido estricto. Las asambleas como espacio paraterapéutico funcionan desde junio de 1979. La 1.^a asamblea fundacional la situamos en diciembre de 1980.

(2) A partir de 1983 el n.º de internados es de 15 personas. Desde 1985 el índice de rotación paciente/cama es de 40 personas por año.

permanece en la C.T. las 24 horas del día y que al finalizar la jornada reúne a todos los internos.

Su función es la de moderar los temas que surgen en el transcurso de la asamblea, activa y moviliza lo que queda latente en el grupo y colabora con su análisis.

Podemos decir, que hay diferencias en la problemática tratada según el componente del equipo que actúe de coordinador. Creemos que influye en esto, tanto su cometido, como su ubicación personal dentro de la C.T.

Unos auxiliares funcionan como refuerzo del aparato psíquico grupal imaginario, dan respuesta a la demanda del grupo como una madre, o como una imagen única, y en las asambleas utilizan frases como «somos el mejor grupo», «estamos todos muy unidos», etc. (3).

Otros insisten en el cumplimiento de las normas. Son los custodios del Orden Interno. Cuando hay ausencia de la ley de la palabra, se recurre a la norma, al discurso del Amo.

Finalmente, otros se colocan en el lugar de la diferenciación, de la escucha y de la palabra.

Aclaremos que no siempre, estas posiciones son adoptadas por las mismas personas, hay también fluctuaciones como las que se dan en el grupo de la minoría evolucionada.

2.1.3. *Transcriptor*

Es cada uno de los sujetos toxicómanos que de forma rotativa va escribiendo lo que acontece en la asamblea.

Hay diversas tipologías:

Si se trata de un sujeto como muy **participativo** en la asamblea, la transcripción es escasa, con frases cortas y personales, es su propia interpretación.

Si los hechos son detallados prolijamente es señal, casi siempre, de que el transcriptor ha permanecido bastante **pasivo** en la comunicación interpersonal y su función es dar constancia impersonal de lo que se habla.

(3) A partir del año 1985 desaparece la «ilusión grupal». Permanecen los otros dos discursos (discurso del Amo y escucha). Se fijan las posiciones de los miembros del equipo.

Otro tipo es el **inconexo** que prácticamente no aporta nada para la comprensión de la temática.

Y finalmente, el más difícil para nuestro objetivo es el **ilegible**, que, aunque en ocasiones aporte mucho material, resulta indescifrable para su análisis.

2.2. *Temas tratados*

El grupo es un lugar de fomentación de imágenes. Desde el momento que los seres humanos están reunidos para trabajar, instruirse o ser curados, los sentimientos les atraviesan y agitan; los deseos, miedos y angustias les excitan y paralizan; una emoción común, se apodera, a veces, de ellos, dándoles impresión de unidad.

Otras veces, las emociones luchan entre sí y desgarran al grupo; miembros del grupo se cierran y defienden contra la emoción común que experimentan como amenazadora, mientras que los demás se abandonan a ella con resignación, alegría y frenesí. También, a veces, todos se repliegan ante la emoción de las miradas, «la violencia de las emociones, el poder de las imágenes que las desencadenan o mantienen son los fenómenos de grupo a la vez más patentes y enmascarados». Son los más patentes para el observador e incluso el participante y los más enmascarados para los propios interesados, especialmente sus dirigentes... (ANZIEU, D. 1971).

Estos movimientos imaginarios quedan constatados en los temas que aparecen en las asambleas. Los hemos clasificado en tres grandes núcleos que hacen referencia a:

2.2.1 El individuo y la C.T.

2.2.2. La C.T. como microorganismo.

2.2.3. La C.T. como un sistema abierto relacionado con el exterior.

2.2.1. *El individuo y la C.T.*

Aunque toda la temática surge del posicionamiento individual de un sujeto que cuestiona algo a alguien (otro), hay unos

temas especialmente característicos que hemos agrupado en los apartados:

- Relaciones interpersonales.
- Sentimiento personal.
- Dentro/fuera.
- Individuo/grupo.

2.2.2. *La C.T. como microorganismo*

Recogemos aquí todo lo que se trate del funcionamiento y la dinámica en Casa Lanza. Aunque el planteamiento parte siempre de los sujetos, hay una preocupación más grupal en estos temas, que hemos nombrado como:

- Explicación de la asamblea a los nuevos miembros.
- Orden interno y normas.
- Diferenciación de roles y funciones: monitores/pacientes.

2.2.3. *La C.T. como un sistema abierto al exterior*

Hace referencia a todo lo que supone relaciones con el exterior. A lo que une la C.T. con la sociedad que es el lugar de donde los sujetos proceden y a donde tienen que ser insertados. Como cuestión única.

- Valencia/Lanza (4).

3. VARIABLES SUBYACENTES

3.1. Relaciones interpersonales

Recurrimos a la teoría de la comunicación (MATZLAWICK, P. 1983), que las define como una relación manifiesta entre los diversos miembros de un sistema. En nuestro estudio las hemos dividido en positivas y negativas.

En las asambleas se constata que el feedback de los sentimientos que algunos de los sujetos experimentan con respecto a otros, mejora la comprensión interpersonal y resuelve las tensiones intragrupo.

Desde otro referente nombraría las relaciones entre los diversos componentes del grupo.

Este tipo de relaciones, se dan a varios niveles:

- Entre el sujeto y el grupo como un todo.
- Entre los miembros del grupo con problemas de liderazgo y rivalidad.
- Entre coaliciones de diferentes grupos.

Al principio de la formación de un grupo, los integrantes tratan de construir algo homogéneo, unificado y corporeizado a través de una serie de relaciones especulares (5).

El modo de enunciación de estas relaciones es la oposición binaria: aislamiento/homogeneidad; diferencia/igualdad, adentro/afuera; superficie/profundidad; presente/pasado...

Surgen siempre en las relaciones interpersonales como un interés porque ningún individuo del grupo se aisle o se margine. Las posiciones que toman los diferentes miembros del grupo tienen que ver con el lugar que se les asigna por los demás.

Es un intento de establecer quién está dentro y quién fuera, quién mira o quién es mirado. Los sujetos vacilan entre el deseo y el temor de ser captados, de ser exteriores, de ser un todo o de no ser nada.

Hay una ideología unitaria y corporativa que se desarrolla a partir del fantasma del grupo como un cuerpo fragmentado y amenazado de división. Esta ideología es mantenida por algunos monitores y por la minoría evolucionada.

Dentro del sostén de esta imagen grupal, surgen las defensas del YO individual, frente al grupo que lo pretende absorber y del que lucha para diferenciarse mediante el aislamiento, el emparejamiento y la huida. Aquí aparecen las relaciones negativas y las agresiones verbales.

A medida que el proceso del grupo avanza, los sujetos se van desmembrando más

(4) En el año 1985 se nombra el significativo Valencia como «el fantasma de la ciudad sin LEY». Se intenta atravesar este fantasma mediante Psicodrama individual.

(5) Fue necesario crear, en 1985, el Psicodrama de Grupo, dirigido por los propios pacientes, para que el grupo asumiera las relaciones especulares que afloran durante el tiempo de internamiento. Este trabajo permitió posteriormente, a partir de 1986, el «manejo» simbólico de tales relaciones en la asamblea.

y van tomando su espacio personal, que es respetado desde los otros, dando lugar al líder afectivo o al del trabajo, alrededor del cual el resto trata de unirse.

3.2. Sentimientos personales

Desde la Psicología de la Comunicación (LUFT, 1977), haría referencia al Area II de la conocida «ventana de Johari», lo que pasa del yo oculto, secreto y evitado al yo abierto y público. Entra aquí, pues, el mundo de los sentimientos. En las asambleas es todo lo que se dice de situaciones físicas y psíquicas de un sujeto, que son interpretadas por los otros como huidas del grupo. También podemos dividir las en positivas y negativas.

Las positivas surgen como una exaltación grupal y las negativas como justificatorias ante actitudes individuales que no son propias de la cultura grupal.

3.3. Dentro/fuera

Esta oposición binaria, se da en la asamblea, como en todo espacio terapéutico. Tiene una gran resonancia. Supone la ilusión de la continuidad de una realidad psíquica y una realidad exterior.

A lo largo del año estudiado, se puede apreciar la evolución de esta variable. A medida que cada sujeto va elaborando su realidad individual, que en principio tiene confundida, aprende a distinguir entre lo que es interno y lo que es exterior.

Se constata en todos aquellos momentos en que se achacan unos a otros o al medio exterior toda la problemática que viene, la mayoría de las versiones del interior de cada individuo.

Los miembros que han entrado en la fase productiva de su proceso terapéutico tienden cada vez menos a implicar a fuerzas exteriores su malestar interno, reconociendo como propios sus conflictos personales.

3.4. Individuo/grupo

La situación grupal se considera, por algunos teóricos, como el lugar de la articulación entre las formaciones psíquicas individuales y unas formaciones de carácter general y anónimo.

Cuando aparece un grupo, el individuo lo percibe como un ataque a su propio narcisismo.

En momentos de gran euforia, lo que ANZIEU ha llamado la «ilusión grupal», el grupo se encuentra lleno de amor y deseoso de mantener una estricta igualdad entre sus miembros. El sujeto se defiende del grupo que teme que lo devore, por medio del ataque al grupo, de la huida o del emparejamiento.

Se cuestiona la validez de la asamblea «No hay grupo», «no hay nada que decir»... (6).

El emparejamiento no supone solamente en la C.T. la unión de 2 de sus miembros, sino el tema de los subgrupos que, por afinidades, sexo o enamoramiento tratan de desmembrar el proceso terapéutico grupal: Este problema aparece varias veces en el año y es denunciado siempre como un ataque a la integridad del grupo, por el sujeto que en ese momento ocupe el lugar del líder. La huida se patentiza en el abandono del programa por algunas personas, en el Alta Voluntaria.

A veces no se llega a su realización, en algunas ocasiones se amenaza con ello en el espacio de la asamblea con el ánimo de mostrar el individualismo, o para hacer una demanda a los otros que este sujeto se encuentra allí.

Estos fenómenos han sido muy bien estudiados por BION.

3.5. Explicación de la asamblea a los nuevos miembros

La explicación de la asamblea podíamos ubicarla en lo que BALES y STRODBECK (1983) llaman fase de orientación. Va en

(6) La LEY DE LENGUAJE se impone al discurso del Amo (norma). La aparición del significante NO, posibilita la caída del sujeto en el campo del lenguaje, sometido al imperativo categórico —HABLA— (por ser humano hay que hablar).

la dirección hacia una mejor articulación en la comunicación.

Supone la transmisión de la cultura de grupo.

Siguiendo a BION (1980) podemos definir la cultura como aquel comportamiento que es expresión unánime de la voluntad del grupo, que decide que debe ser admitido o que debe quedar fuera del discurso.

A través de la explicación de la asamblea se hace partícipe al nuevo integrante de lo que es **la ley que mantiene la C.T. —la ley de la palabra—** y se le transmite la norma, norma de convivencia que le van a ayudar a su socialización.

El encargado de la transmisión es la minoría evolucionada que va informando de la función y el sentido que tiene la asamblea.

Relacionado con este tema encontramos el cuestionamiento a la asamblea, comentado anteriormente.

3.6. Orden interno/normas

Se recurre a ello en momentos de crisis. Se dirige hacia todo lo que supone la dinámica de la C.T. como una organización: cacheos al que viene de Valencia, los horarios, la responsabilidad personal, el aseo, la limpieza...

Las normas integrarían todo lo que supone aislamiento, agresividad, subgrupos, parejas,...

Las recuerdan normalmente los monitores y su cuestionamiento parte de los miembros menos integrados.

Aunque en ocasiones los más antiguos, «los viejos, las transgredan alguna vez», cuando el tema de las normas sale en asamblea, ellos se consideran sus transmisores, ocupando el papel de líder frente al desorden (7).

3.7. Diferenciación de roles: Monitores/toxicómanos

Teniendo en cuenta que en el año 82 la C.T. es muy joven, se plantea el tema de los papeles dentro de la misma.

A veces, determinados monitores parece que se «confundan» con los pacientes. Aparece una igualdad frente a la diferenciación deseable. Se cuestionan los roles y la necesidad que haya un monitor.

El problema es la separación, difícil, entre la persona y la función que cumple. Esto ha requerido un proceso en todo el equipo, hacia la internalización de lo que es una diferencia de ubicación dentro de la estructura de la C.T.

3.8. Valencia/Lanza

Definimos la C.T. como un sistema abierto, relacionado con el exterior. No es un elemento aislado, ni un compartimento estanco.

Los sujetos vienen del medio social y a él tienen que ser reintegrados.

En asamblea, el tema que mejor aborda esta cuestión es el de Valencia/Lanza, que integra todas las oposiciones binarias: Afuera/adentro; exterior/interior; calle/C.T.; etc.

El tema aparece siempre que hay bajadas a la ciudad de alguno de los miembros del grupo, bien sea por permisos de fin de semana o porque se encuentran en la fase de autonomía.

Se plantea como una diferenciación lo que supone la C.T.: como espacio de ubicación positivo, de comprensión y de unidad y Valencia como lo externo, lo hostil, el lugar de la incomunicación, e incompreensión. Se trata de lo bueno y lo malo; lo interior y lo exterior; el dentro y el fuera.

(7) A partir del año 1985, las «transgresiones de norma» se trabajan en Psicodrama de Grupo.

(8) Mediante las técnicas Psicodramáticas y las Psicoterapias individuales, el paciente toma conciencia de que lo que es nombrado como «calle» responde a la prohibición de hablar. Este significante es el que tiene internalizado el paciente toxicómano en la C.T., aprende a jugar en el campo del LENGUAJE y a responsabilizarse de su deseo: La calle, desplazando simplemente un acento (callar la prohibición y hablar).

Siempre con una evolución positiva hacia la C.T. que para ellos mantiene la ilusión de no estar fragmentados.

También Valencia/Lanza está presente en la llegada de los nuevos, cuando la calle, lo que viene de otro lugar entra en la C.T. Aquí el cuestionamiento es diferente. Hay una añoranza por la libertad perdida, por no reconocer los límites que parten de los otros. Hay una defensa desde cada persona para mantener su individualismo frente al grupo constituido.

Se dan pues dos posicionamientos (8).

En un primer momento, de defensa, de lo que supone la calle, lo exterior, la confusión.

Después una nostalgia, un sentimiento de pérdida de lo bueno, del gran útero del que necesariamente uno tiene que separarse.

CONCLUSIONES

«Lo que importa es mostrar que no hay, por un lado, discursos inertes, mas que medio muertos ya, y después, por otro, un sujeto topoderoso que los manipula, los cambia, los renueva; sino que los sujetos discurrentes forman parte del campo discursivo, tienen en él un lugar (y sus posibilidades de desplazamiento) su función (y sus posibilidades de mutación funcional). El discurso no es el lugar de irrupción de la subjetividad pura; es un espacio de posiciones y funcionamientos diferenciados por los sujetos.» (FOUCAULT, M.).

El hombre tiene una posición antigua de objeto para el saber y sujeto que conoce.

En los siglos XVII y XVIII la finitud del hombre era lo que lo constreñía a vivir en una existencia animal, a trabajar con el sudor de su frente, a pensar con palabras opacas. La finitud le impedía conocer su cuerpo, sus necesidades, su lenguaje; era pues, anterior al hombre y al conocimiento de estos contenidos.

Ahora, si el hombre es finito es porque está atrapado en el lenguaje, la vida y el trabajo, pero al mismo tiempo, si éstos aparecen en su positividad es porque el conocimiento es finito.

La cultura moderna puede pensar el hombre porque piensa lo finito a partir de él.

La Comunidad Psicoterapéutica puede pensar la Asamblea porque piensa lo finito a partir de ella.

Por tanto podemos concluir:

1. Que la contraposición significativa Valencia/Lanza es actuada, vivida, realizada por el propio equipo terapéutico. En su sistema de turnos está representado el Fort-Dá freudiano; la oposición presencia/ausencia.

Esto nos lleva a postular que el equipo, en su sistema de turnos cumple función de matriz simbólica que posibilita el grito del paciente cuando «pierde» cada semana a todos, uno por uno, los miembros del equipo; y a su vez permite la construcción de un «tejido hecho de palabra» que nombra el dolor de la pérdida del objeto amado y la instaura (nace) como sujeto en el campo del lenguaje, sujeto que puede mirar «cara a cara» la existencia del tiempo; tiempo que en su transcurrir va dejando «mutilados» los objetos amados. El paciente es un ser humano, que «habla» y por tanto que muere.

2. Que las relaciones interpersonales se asientan sobre un funcionamiento imaginario, son especulares y precisan del corte mediante la palabra «viva», mediante el sentimiento que, como decía Unamuno, es pensamiento en ebullición.

La aparición del discurso del Amo, de la norma como palabra vacía, genera la eclosión de los imaginarios en la dinámica del grupo, actuados como «transgresión ilusoria» a una «norma ilusoria», basada en la necesidad de cubrir el vacío del otro, del mismo. (La famosa frase «tú mismo»).

En otras palabras, una demanda de límites, un llamado al Otro del lenguaje (no al otro especular).

Todo llamado exige una respuesta, la estructura funcional del equipo posibilita «el espacio donde ésta se da».

El espacio físico ya existía, el salón de grupos; la técnica también, el psicodrama,

el útil nos preexistía a todos, el LENGUAJE.

La LEY de la palabra nos imponía una mutación funcional: la inversión significativa «Grupo de Psicodrama» a «Psicodrama de Grupo» nombra la reflexión sobre la demanda que el equipo devuelve al grupo, pero paciente a paciente.

El grupo demanda trabajo, que aparezca la Orden. El equipo ocupa el lugar del Observador y devuelve la llamada al paciente: El Psicodrama es el «llamador». La asamblea vacía se dramatiza en la «otra escena», la transgresión de las normas, también.

Mediante la «transgresión», el sujeto tóxico extrae el objeto de deseo del campo de la realidad y quiere decir pero, mudo, es visto (como el avefestuz).

El equipo, extrayendo como objeto la causa de deseo del campo de la realidad, se «planta» en el campo del lenguaje. Desde el lugar del observador inaugura la «nueva escena» —el Psicodrama de grupo— donde el sujeto se constituye atravesando el «fantasma», y el equipo, a partir de este momento, le acompaña en tal travesía.

Esto permite que los componentes del grupo se familiaricen con los fantasmas grupales. Lo que eran cuerpos opacos se transmutan en cuerpos trans-lúcidos que permiten «pasar» la luz. La luz de la palabra que está hoy en la asamblea y permite enmarcar esa «pequeña realidad» cotidiana.

Aún se busca la corporeidad, pero ya no interesa primordialmente.

«El objeto por sí empieza a ser desatendido y a no tener otro papel que servir de sostén y fondo a la luz sobre él. Se persigue la trayectoria de la luz, insistiendo en su resbalar sobre el haz de los volúmenes, de los bultos» (ORTEGA Y GASSET, 1976) (como la bombilla de los tebeos que se ha encendido cuando aparece la idea).

El semblante del objeto causa de deseo posibilita, mediante el corte por la palabra, la dirección de la cura.

BIBLIOGRAFÍA

- D. ANZIEU (1978). *El grupo y el inconsciente*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- BALES y STRODBECK (1983). En Marwin. E. Shaw. *Dinámica de grupos*. Herder. Barcelona.
- BION, W.R. (1980). *Experiencias en grupos*. Paidós. Barcelona.
- FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar*. Argentina. S. XXI.
- FOUCAULT, M. *Respuesta a una respuesta en Dialéctica y libertad*. Fernando Torres. Valencia.
- KATZ y KAHN. (1977). *El estudio de las organizaciones*. Trillas. México.
- LUFT, L. (1977). *Introducción a la dinámica de grupos*. Herder. Barcelona.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1976). «*La deshumanización del arte*». Ed. de la *Rev. de Occidente*. Colección Arquero. Madrid.
- WATZLAWICK, PETAL. (1983). *Teoría de la comunicación humana*. Herder. Barcelona.